



Nuestras lecturas 6704779

Valdivia Molinos, Sigo. 20-V-1974. P.S.

La Lección de las Cosas Perdidas

Por FIDEL ARANEDA BRAVO, de la Academia Chilena

"EL CAJÓN DE LAS COSAS PERDIDAS".— Isabel Edwards Cruchaga, Ed. Nascimento, 1978.

Estos cuentos, que Isabel Edwards Cruchaga sacó de "El Cajón de las Cosas Perdidas" para entregarlos a Nascimento, constituyen creaciones de mucha vitalidad. Siendo muy originales, son también sucesos que presenciamos a diario.

Todos los relatos poseen el hechizo de la naturalidad en la forma y un crudo realismo en la estructura de la trama sin llegar a lo espeluznante. Como dice el prologuista, Luis Vargas Saavedra, "cuando un osurito no se evapora de la memoria, su calidad es lo que lo ha tatuado así neto y de convivido".

Entre los cuentos que menciona Vargas Saavedra, "Alta Mar" es de los mejores, no sólo por el suave aire poético que corre a través del lenguaje tan sutil como por la creación de ese fantasma "Valerio Argos". "Un Aire" es otro cuento brevísimo, muy hermoso, que capta una escena típica de la vida social de la época. El mejor de todos, quizás, el más que se retiene en la memoria es "Los Versos del Bibliotecario". La burla, la chispa, la ironía de la mejor ley, esconden un drama de la vida cotidiana en el que Oriana, la protagonista principal, después de probar muchos amores y de ser expulsada, por lo mismo de la casa materna, vuelve a ella "convertida en un enorme cuero volátilante; perdió las gorduras, pero quedó el en-

vase y ya no cesaba de reclamar porque la costumbre la obligaba a hacerlo". Otra narración ejemplar, tragicómica es "Accidente"; "Todo es Posible", también es de grande interés por su realismo; "Un Paseo que metió Bulla", expresa el asombro que produce a una familia provincial todo lo que ve en la capital de Chile: "Cuando llegaron a la Residencial, la niña dormía. Al día siguiente Ema escribió en su cuaderno: "Aquí es muy elegante. Hay un cuarto de baño tan bonito como el del tren: todo brillante. El agua sale por cañerías y el lavatorio tiene un tapón. Se da vuelta una llave y una se jabona y después que se ha lavado, se saca la tapa y el agua sucia se va. En mi casa, en el patio, sobre un canal, hay un cuartito donde uno se encierra solo y, en un rincón, había una gallina incubando. Allá se saca agua de la noria para lavarse y tomarla. Usamos el lavatorio de loza de mi abuelita y un jarro grande que hace juego. Me gustaría escribir todo lo que veo, pero es mucho y muy difícil de explicar". [Pág. 115]. Esto es sencillamente de un humor delicioso, una página de encantamiento...

Cada cuento es un testimonio de lo que vemos y vivimos todos los días; sería interminable seguir recordando estas narraciones, sin embargo "El Profeta Toribio" tiene también el candor de un hecho muy común en nuestro tiempo.

En "El Cajón de las Cosas Perdidas" encontramos lecciones sabias y sutiles.

La lección de las cosas perdidas [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La lección de las cosas perdidas [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)